

los pensamientos de Teilhard de Chardin sobre la irreversibilidad y la discontinuidad de la evolución, la ortogenesis y las relaciones entre evolución e invención. También sus reflexiones sobre la importancia de la complejidad adquieren un gran relieve. Chauchard termina su breve artículo afirmando la conveniencia y utilidad que se sigue de la lectura de este tercer tomo de las Obras Completas, «no sólo para hacer comprender mejor que el pensamiento de Teilhard es una cosmología científica, sino sobre todo para convencer a filósofos y teólogos de que la biología evolucionista no tiene nada que ver con un relativismo negador de valores».—
MANUEL MANTERO.

MARÉCHAL: "L'acción" de Maurice Blondel, en «Convivium», II, 4, 1957 (páginas 4-41).

Este artículo viene presentado y comentado por el P. Hayen, y se trata de un texto inédito de Maurice Blondel, cuyo pensamiento ha sido maravillosamente captado por Maréchal. Las notas originales del autor, que acompañaban el texto se perdieron, pero en esta publicación se han señalado los pasajes más interesantes para el lector, así como coleccionado textos particularmente significativos.

En cuanto al método, Blondel se esfuerza por evitar las presunciones, recogiendo, por el contrario, los antecedentes que se dan con infinita diversidad en las conciencias individuales. En el determinismo de la acción introduce Blondel una alternativa, ésta es que, por el mero hecho de existir se le plantea al hombre el problema de un destino, cuya resolución es siempre necesariamente positiva. Maréchal reduce la exposición de Blondel sobre el valor epistemológico de la acción a un cuadro simplificado y esquemático, pero siguiendo con claridad y fidelidad el pensamiento de aquél, difícil de transcribir punto por punto, a causa de su extensión que sobrepasa lo pretendido por este tratadista. Para ultimar su estudio, Maréchal trae a colación el tema de la epistemología de la acción en Blondel en relación con el tomismo; efectivamente, entre Blondel y Santo Tomás de Aquino existe un acuerdo profundo y en cierto sentido total, pero esta concordancia implica precisa-

mente la existencia de una irreductible y esencial diferencia: en Blondel hay una dialéctica de la conversión cristiana, mientras que, contrariamente, Santo Tomás se ejercita racionalmente, a la luz de la fe, en la especulación filosófica, como el más leal discípulo de Aristóteles y Platón.—M. N. R.

LACROZE (René): *La pensée mexicaine*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, año XIII, julio-septiembre 1958 (págs. 302-307).

En Méjico, los estudios filosóficos han alcanzado gran importancia; desde el país se proyecta su impulso sobre América y sobre la misma Europa; impulso que parte, especialmente, de la Universidad nacional autónoma de Méjico y de la amplitud de sus enseñanzas filosóficas: historia del pensamiento antiguo, medieval, moderno y contemporáneo; lógica y epistemología; psicología, sociología y etnología; estética e historia del arte; filosofía general y filosofía del derecho... Un núcleo de filósofos ha surgido del continuado esfuerzo que comenzaron a principios del siglo Justo Sierra, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Se analiza a Méjico y se ahonda en el ser del mejicano. Méjico posee no sólo un folklore, un arte, una literatura o una economía; en consecuencia posee también un modo de pensar (y de ser, habría que añadir lógicamente esa afirmación de R. Lacroze). Todo el poderío de la producción filosófica mejicana sirve de atmósfera para la búsqueda de lo que sea el hombre de Méjico. Dos culturas se unen, sin fundirse en síntesis, dentro de la psique del mejicano: la precortesiana, con la simbología de las ruinas de Uxmal y Palenque, por ejemplo, y la hispánica, que ha originado una literatura, una pintura, una arquitectura, y creado un artesanado. De esta aspiración a la síntesis procede la tragedia del individuo y su gusto natural por la reflexión filosófica.

Para Antonio Caso es el sacrificio lo que definirá el espíritu del hombre de Méjico. Vasconcelos erige el mito de la raza cósmica. Samuel Ramos explica al mejicano por su alma atormentada, patológicamente. Leopoldo Zea la no fijación del destino de ese hombre, que existe en potencia, no en acto. Pero todas estas concepciones angustiosas van

suavizándose a medida que la literatura y la filosofía del país se extienden fuera de Méjico, y han tenido un «correctivo necesario» en la presencia y la obra influyentes de los exiliados españoles, de paso o radicados en Méjico: Joaquín Xirau, Jaime Serra Hunter, Luis Recasens Siches, Juan David García Bacca, Eduardo Nicol, Eugenio Imaz, José Gaos. Ellos han estimulado las vocaciones filosóficas en el país, que, por otro lado, cuenta con publicaciones prestigiosas, como *Cuadernos americanos*, de Jesús Silva Herzog, y *Dianoia*, órgano del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad. El Fondo de Cultura Económica ha hecho posible el conocimiento de los más grandes filósofos contemporáneos y de todas las tendencias importantes, en una labor que cumple ya una larga y fecunda etapa.—MANUEL MANTERO.

GAOS (José): *L'actualité philosophique au Mexique*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, Año XIII, julio-septiembre, 1958 (págs. 289-301), trad. por Alain Guy.

Señala Gaos dos categorías de especialistas de la filosofía en Méjico (como también, ampliando el concepto, en toda Hispanoamérica): la de los filósofos propiamente dichos, cuyos temas acusan el coloniaje intelectual europeo, y la de los *pensadores*, que se ocupan sobre todo de problemas americanos y nativos, en este caso mejicanos, examinando las características del hombre de Méjico bajo la luz que proyecta, no la metafísica, sino la diversidad de disciplinas filosóficas especiales. En el futuro, la filosofía se ceñirá inexorablemente a una concepción más utilitaria; las filosofías del derecho, de la historia, política, social, moral, etc., harán olvidar y barrer por completo a la metafísica. Los *pensadores*, al penetrar en la problemática y la ontología del mejicano, realizan filosofía, y de tipo nacional. Pero, ¿ellos solamente la realizan? ¿Qué es lo que determina que una filosofía sea o no sea nacional? Atendiendo al sujeto, los partidarios de la filosofía llamada *pura* afirman que lo que el autor tiene de nacional es lo que da tal carácter a una filosofía. Pero los *pensadores* basan esa cualidad en el objeto tratado; los temas matizan a una filosofía como nacional. (Sin contar con la

voluntad, en este segundo grupo, de trabajo en tal sentido.)

Antonio Caso (1883-1946) y José Vasconcelos (n. 1882) pertenecen al área primera, de conexión transoceánica, aunque la importación europea no resulta pura y simple, sino injertada en moldes propios. Ellos, con A. Reyes, representan a la Generación del Ateneo y constituyen el cenit de la filosofía mejicana como sistemática. El segundo grupo aparece con el movimiento «Hyperion», en 1948, cuya jefatura deienta Leopoldo Zea, que analiza la conciencia y posibilidad del mejicano y sitúa el estudio de América en la coordenada histórica. Al grupo «Hyperion» pertenecen Emilio Uranga (que indaga por el ser del mejicano, explicado como accidente de una sustancia que es el europeo) y Luis Villoro. Samuel Ramos puede considerarse más exactamente un predecesor del grupo, dispersado en estos últimos años por tierras europeas. En Francisco Larroyo todavía la cuestión *americana* persiste y la filosofía del Continente es estudiada como realidad histórica. «Hyperion», con su llamamiento a la conciencia nacional, puso de relieve la existencia y las posibilidades de desarrollo de una idea estructurada sobre la idiosincrasia del país. En Méjico, del mismo modo que en España e Hispanoamérica, la filosofía surge más sólidamente cuando la meditación va unida a la práctica. El *pensador* suele ser un pedagogo político, que salta a la acción; y lo estético se relaciona con lo pedagógico, en especial desde Rodó. El arte, el estilo, tienen mayor eficacia que lo intelectual puro. Ese es el descubrimiento y el acierto—según Gaos—del *pensador*: el de ser mañana un clásico dentro de la filosofía de alcance disciplinario y metafísico que prevalecerá en el mundo. MANUEL MANTERO.

HEINEMANN (F. H.): *German Philosophy*, en «Philosophy», XXXII, número 123, 1957, (págs. 358-361).

La escena germánica sigue estando dominada por la vieja guardia. Jaspers preside con tres publicaciones: un monumental libro, a cargo de P. A. Schilp, estudia su obra en la colección «Librería de Filósofos Contemporáneos»; se reeditan los tres tomos de su *Filosofía*, con un importante *Apéndice 1956*, y